

Mensaje cinco

La palabra de Dios crece, se multiplica y prevalece, ser experimentados en la palabra de justicia, y la necesidad del hablar de personas constituidas de Dios

Lectura bíblica: Hch. 6:7; 12:24; 19:20; 20:32; He. 5:13-14; Gn. 47:7; 49:28

I. Cuando todos los miembros del Cuerpo de Cristo hablan por Dios, la palabra de Dios crece, se multiplica y prevalece—Hch. 6:7; 12:24; 19:20:

- A. Después de la muerte de Esteban, los que fueron esparcidos a causa de la persecución que hubo contra la iglesia “iban por todas partes anunciando la palabra”—8:4:
 - 1. Lo que necesitamos hoy es que todos los santos hablen la palabra de Dios; si todos hablamos, la palabra de Dios crecerá, se multiplicará y prevalecerá—6:7; 12:24; 19:20.
 - 2. Finalmente, por hablar la palabra de Dios, el Señor Jesús, el Verbo de Dios, vendrá y peleará por Su reino—Ap. 19:11, 13, 16.
- B. Satanás desea impedir que los creyentes hablen por Dios—Hch. 5:28, 40.
- C. La palabra *crecía* mencionada en Hechos 6:7 se refiere al crecimiento en vida:
 - 1. La palabra de Dios está relacionada con la vida que crece como una semilla sembrada en el corazón del hombre—Mr. 4:14.
 - 2. La palabra de Dios es la simiente de vida; debido a que esta simiente es viviente, en cuanto es plantada, crece, se multiplica y se propaga—1 P. 1:23-25.
 - 3. La palabra de Dios es, de hecho, el Señor mismo porque la palabra es el recipiente que contiene al Señor; por tanto, el hecho de que la palabra de Dios crezca en realidad significa que el Señor crece—Mr. 4:26-29; Col. 2:19; Ef. 3:17; 4:13, 15-16.
- D. En Hechos la palabra de Dios no sólo crecía, sino que también se multiplicaba—12:24:
 - 1. La palabra no crece y se multiplica en sí misma, sino que crece con los creyentes y se multiplica con las iglesias—6:7; 9:31:
 - a. Cuando los creyentes crecen, la palabra que está en ellos crece—Col. 3:16.
 - b. Cuando las iglesias se multiplican, la palabra se multiplica en las iglesias.
 - 2. El hecho de que la palabra de Dios creciera y se multiplicara indica que los creyentes y las iglesias fueron llenas de la palabra y que eran uno con la palabra; ésta es una señal muy contundente de la victoria del Señor sobre el maligno—v. 16.
- E. A fin de que la palabra de Dios crezca, se multiplique y prevalezca, es necesario que disfrutemos la palabra de la gracia de Dios; debemos recibir la palabra de gracia de tal manera que lleguemos a ser la palabra de Dios, es decir, el hablar de Dios—Hch. 14:3; 20:32.
- F. Si la palabra de Dios ha de crecer, multiplicarse y prevalecer, debemos orar para que Dios nos abra una puerta para la palabra, a fin de que la palabra de Dios corra y sea glorificada, y para que todos hablemos la palabra de Dios con denuedo—Col. 4:3; 2 Ts. 3:1; Hch. 4:29, 31.

II. Necesitamos ser experimentados en la palabra de justicia—He. 5:13-14:

- A. La palabra de justicia es el alimento sólido; comer la palabra de justicia es una manera firme de recibir, experimentar y disfrutar a Cristo—vs. 13-14.
- B. La palabra de justicia nos habla del Cristo actual, quien ahora está en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y nos sustenta para que llevemos una vida celestial en la tierra—4:14-15; 7:26; 8:2:

1. A fin de ir adelante a la madurez, necesitamos ser experimentados en la palabra de justicia—6:1; 5:13-14.
 2. Si nos ejercitamos en la palabra de justicia en cuanto al ministerio celestial de Cristo, llegaremos a la madurez y recibiremos una recompensa; de lo contrario, sufriremos el castigo dispensacional—4:11; 6:8; 10:35; 12:25, 28-29.
- C. La palabra de justicia contiene el pensamiento de la equidad y justicia de Dios en la relación gubernamental y dispensacional que Él tiene con Su pueblo—5:13:
1. La justicia consiste en estar bien con las personas, asuntos y cosas según los justos requisitos de Dios—Mt. 5:20.
 2. La justicia está relacionada con el reino de Dios, puesto que está relacionada con el gobierno, administración y régimen de Dios—6:33; Sal. 89:14; Is. 32:1.
 3. La justicia consiste en estar bien con Dios en lo que se refiere a nuestro ser—1 Co. 15:34:
 - a. Estar bien con Dios con respecto a nuestro ser significa que nuestro ser interior es transparente y cristalino, es decir, que interiormente estamos en la mente y voluntad de Dios—Col. 1:9; 3:1-2.
 - b. Ser justos de esta manera es llegar a ser la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:21.
- D. Necesitamos ser experimentados en la palabra de justicia a fin de tener las palabras que necesitamos para hablar por Dios, e incluso ser heraldos de justicia, como lo fue Noé—He. 5:11-14; 2 P. 2:5.

III. En la vida de iglesia hoy, se necesita el hablar de personas constituidas de Dios, es decir, aquellas que sean maduras en vida para profetizar con bendición, así como lo hizo Jacob—Gn. 49:1-28; 2 Co. 13:3; 1 Co. 7:25, 40:

- A. La señal más contundente de la madurez de Jacob fue que bendijo a otros—Gn. 47:7, 10:
1. La plenitud de la vida es la bendición, la cual es Dios mismo como vida que se desborda para impartirse en otros—48:14-16; He. 7:7; Jn. 7:38; 1 Jn. 5:16.
 2. El hecho de que Jacob profetizara con bendición en Génesis 49 es una manifestación de su madurez, puesto que nuestro hablar siempre revela el nivel en que nos encontramos y cuán maduros somos; el cambio que mostró Jacob en su manera de hablar revela que había crecido hasta alcanzar la madurez—1 Co. 3:1-4; Gn. 25:31; 27:19; 47:7.
 3. Al final, Jacob llegó a ser una persona constituida de Dios; debido a que Dios se había infundido en él y lo había saturado y empapado completamente, sus palabras eran las palabras de Dios y su hablar era el hablar de Dios—49:1-28.
- B. Si estamos constituidos de Dios, podremos profetizar con bendiciones y Dios como vida desbordará de nosotros para impartirse en otros—He. 6:1; Ef. 4:13.
- C. Cuando una persona constituida de Dios ministra la palabra de Dios en espíritu, aparentemente es ella la que habla, pero en realidad es Cristo, el Hijo de Dios, quien habla; este ministro de la palabra no es nada, pero de sus labios brota algo de Aquel que lo es todo—2 Co. 11:10; 13:3; 1 Co. 7:17-25, 40; Ef. 3:8.
- D. Lo que las iglesias necesitan hoy es el hablar de tales personas constituidas de Dios—2 Co. 13:3.